

## LAMARTINE Y LOS HOMBRES DE LA IGLESIA

El título de este artículo pasaría por presuntuoso si no nos propusiéramos, en seguida, acotarlo. No pretendemos realizar un estudio exhaustivo de las relaciones que en su vida y en su obra, Lamartine mantuvo con el elemento eclesiástico. Para llevarlo a cabo precisaríamos de mucho más espacio que el limitado para una colaboración a una revista dedicada a Lamartine. Nuestro propósito es otro: querríamos analizar la visión que de los párrocos de ámbito rural ofrece Lamartine en dos textos concretos: *Jocelyn* y *Des Devoirs Civils du Curé*.

Se sabe que *Jocelyn* fue una de las obras de más éxito de Lamartine: 24.000 ejemplares vendidos en 27 días, numerosas reediciones.<sup>1</sup> Es el libro de Lamartine que tuvo un mayor número de lectores, únicamente le sobrepasó *Graziella*. Este largo poema, especie de epopeya moderna con elementos folletinescos, escrito entre finales de 1831 y 1836, pretende explicar —nos confiesa Lamartine— las «*phases que l'esprit*

---

1. Datos ofrecidos por DE LA FOURNIÈRE: *Lamartine*, Perrin, París, 1990, p. 235.

*humain doit parcourir pour arriver à ses fins par les voies de Dieu*».<sup>2</sup> Lo que se sabe menos es que, cuando trabaja en la composición de *Jocelyn*, Lamartine redacta también, y publica el 1 de marzo de 1832 —en el *Journal des Connaissances utiles*—, un artículo titulado «Des Devoirs Civils du Curé». Este artículo le había sido pedido por Emile de Girardin, en aquellos momentos director del periódico. «Des Devoirs Civils du Curé» es un texto muy poco conocido, fue inserido por Lamartine en la antología que publicó en 1849 con el título *Les Foyers du Peuple*,<sup>3</sup> será también añadido a ciertas reediciones de *Jocelyn* por el propio Lamartine y aparece también en la edición de J. Cognets, Garnier, 1960.

Cuando se ha vislumbrado la importancia que tiene el papel del párroco en *Jocelyn*, resulta interesante analizar la visión que del mismo tiene Lamartine en el artículo citado. En *Jocelyn* estamos ante una percepción literaria, mediatizada por el deseo de crear belleza y transcribir los propios anhelos y obsesiones. En «Des Devoirs Civils du Curé» nos encontramos ante una imagen didáctica de la función del párroco: Lamartine quiere catequizar; el artículo, además, tiene el valor de enraizarnos en la civilización rural francesa del siglo XIX. El análisis comparativo entre los dos textos ofrece conclusiones interesantes sobre el sentir religioso de Lamartine en esa época de su vida. Este hombre, que nunca fue indiferente ante la divinidad, creyó poder ofrecer, a través de *Jocelyn* y «Des Devoirs Civils du Curé», a través de sus dudas y algunas certezas, una reflexión honesta sobre Dios, intentaremos explicitarla en las líneas siguientes.

A grandes rasgos, la diferencia fundamental entre *Jocelyn* y «Des Devoirs Civils du Curé» viene dada por el hecho de que en el primer texto Lamartine quiere emocionar a un auditorio lo más amplio posible; para ello, evita hacer uso de las novedades formales que el Romanticismo había puesto

---

2. «Avertissement» en la edición original.

3. Cuando citemos el artículo, lo haremos según esta edición: el texto figura completo aunque la paginación es defectuosa.

de moda<sup>4</sup> y recurre constantemente a los efectos patéticos y lacrimosos.<sup>5</sup> Ya lo hemos mencionado, Jocelyn tiene un argumento folletinesco: Jocelyn, un párroco de montaña, cuenta su vida en una especie de diario poético. Cuando era muy joven, para poder dejar su parte de herencia a su hermana, que desea casarse, entra en el seminario. A causa de la revolución, Jocelyn se refugia en los Alpes, en la Grotte des Aigles; un día salva a un joven, Laurence, perseguido por los revolucionarios y entre ambos se establece una cálida amistad. Juntos, en la montaña, pasan el invierno de 1793-1794. Un día, por casualidad, Jocelyn descubre que su amigo es en realidad una muchacha disfrazada y la amistad se convierte en amor. Pero estamos en la época conocida como la Terreur, Jocelyn es llamado por su obispo, prisionero en Grenoble y condenado a muerte; el obispo le ordena sacerdote para poder recibir, de manos de Jocelyn, los últimos sacramentos. Jocelyn y Laurence no podrán ya casarse, están desesperados y son obligados a separarse. Jocelyn se convierte en el párroco de un pequeño pueblecito de montaña, Valneige. Por razones familiares, Jocelyn pasa algún tiempo en París, allí reencuentra a Laurence, que se ha convertido en una viuda veleidosa. Jocelyn regresa a su pueblecito muy trastornado. Un año más tarde le llaman para administrar los últimos sacramentos a una mujer que está a punto de morir en una aldea cercana, evidentemente se trata de Laurence que será feliz de morir junto al hombre al que no ha dejado de amar. Jocelyn morirá poco tiempo después. Ambos serán enterrados juntos en la Grotte des Aigles, finalmente unidos en la muerte. El relato ofrece además diversas meditaciones sobre la guerra, la revolución y el trabajo humano, especialmente en el campo.

La lectura de *Jocelyn* se hace difícil hoy en día: la expresión poética en desuso, la fatalidad presidiéndolo todo... no son motivos que atraigan mucho a las generaciones ac-

---

4. H. Guillemin dice que «Lamartine est un poète du XVIII siècle avec du génie par surcroît».

5. Aunque sin duda hay que hablar también de una inclinación personal de Lamartine hacia todo lo que es aflicción y lloros.

tuales. Sin embargo, más allá de la anécdota argumental, *Jocelyn* ofrece una meditación, que sí resulta muy actual, sobre los sentimientos religiosos que todo hombre posee. Esta meditación tiene aún hoy razones para seducirnos.

Tanto en *Jocelyn* como en «Des Devoirs Civils du Curé» encontramos un Lamartine preocupado por el misterio supremo —el destino humano—. La religión católica, con su fasto, sus intereses terrenales... le irrita y le escandaliza profundamente. En los dos textos Lamartine pedirá que el párroco esté al margen de los intereses políticos, en «Des Devoirs Civils du Curé» leemos:

«le curé est le seul citoyen qui a le droit et le devoir de rester neutre dans les causes, dans les haines, dans les luttes des partis qui divisent les opinions et les hommes; car il est avant tout citoyen du royaume éternel (...). Avec son maire, le curé doit être dans des rapports de noble indépendance en ce qui concerne les choses de Dieu, de douceur et de conciliation dans tout le reste; il ne doit ni briguer l'influence, ni lutter d'autorité dans la commune; il ne doit oublier jamais que son autorité commence et finit au seuil de son église».

Lamartine detesta el clericalismo y reclama la separación de la Iglesia y del Estado porque no quiere que la primera sea, injustamente, favorecida por el segundo.

En *Jocelyn*, Lamartine ejemplifica esta doctrina: qué vida más alejada del mundanal ruido que la del párroco *Jocelyn* perdido en un pueblecito de montaña, viviendo en sencilla soledad, entregado a hacer el bien sin inmiscuirse para nada en los asuntos políticos de sus semejantes, siempre «neutre», como pedía Lamartine en «Des Devoirs Civils du Curé». No es casual que *Jocelyn* se sitúe en plena naturaleza y que en «Des Devoirs Civils du Curé» Lamartine hable explícitamente del párroco rural. Para Lamartine, como para el Romanticismo en general, la naturaleza posee la grandeza de lo divino<sup>6</sup> y sobre ella se funda toda una teología. Cuando *Jocelyn* va a París es para descubrir un universo corrupto y falto de valores, encarnación de las amenazas más oscuras del mundo.

---

6. Aunque a veces también es hostil: la naturaleza tiene una simbología ambivalente.

Esta crítica del catolicismo demasiado terrenal, Lamartine la realizará casi a lo largo de toda su vida, ya sea en los discursos en la cámara de diputados, ya sea en sus obras literarias (léase, por ejemplo, «Aux chrétiens dans les temps d'épreuves»), ya sea en su correspondencia —por ejemplo, con Virieu—. En todas partes encontramos la denuncia de la instrumentalización de Dios.

El sentir religioso de Lamartine va a la búsqueda de lo absoluto y se expresa en el conflicto entre religión y fe. Lamartine desea una relación entre Dios y el hombre, alejada de las instituciones y fundada en el sentimiento personal. En *Jocelyn* son significativas, por lo escasas, las alusiones a las grandes ceremonias religiosas (bautismo, eucaristía, matrimonio...). No se nos explica la boda religiosa de la hermana de Jocelyn ni constituye problema alguno que el padre de Laurence muera sin asistencia sacerdotal. El mensaje es claro: seguramente estos personajes están más cerca de la divinidad, por su nobleza espiritual, que el obispo de Jocelyn. Sabemos muy poca cosa de la época de seminarista de Jocelyn. Lamartine, en la tradición de Diderot, condenará la vida conventual en el *Cours familier de littérature*, pero ya en *Jocelyn* condena los ultrajes a los que es sometido su protagonista por sus hipócritas compañeros en la casa de retiro:

«Mais malgré la douceur que leur parole affecte  
On voit qu'à leur vertu ma présence est suspecte,  
Qu'on me craint, qu'on m'évite, et que je suis pour eux  
Un objet de dégoût, comme un pauvre lépreux.  
Partout où je parais j'étends ma solitude;  
Seul aux pieds des autels, aux repas, à l'étude,  
Dans les délassements du soir plus seul encor,  
Dès que mon pas résonne au bout d'un corridor  
La conversation cesse et tout front est sombre,  
On se range, on s'écarte, on fait place à mon ombre;  
Chacun devant mes yeux détourne un oeil glacé,  
Et le bruit ne reprend qu'après que j'ai passé.»<sup>7</sup>

---

7. LAMARTINE: *Oeuvres poétiques*, texte établi, annoté et présenté par M. F. Guyard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1963, p. 695. En adelante, cuando citemos *Jocelyn*, lo haremos según esta edición.

En «Des Devoirs Civils du Curé» es curioso observar un misticismo religioso y no una religión concreta. Lamartine habla siempre de cristianismo, nunca de catolicismo, tras-púa la admiración del autor hacia la persona de Cristo y el Evangelio y, en general, encontramos un tono respetuoso a lo largo de todo el texto hacia la religión de sus mayores. Sólo una frase escapa a esta tónica, y es muy significativa:

«Cet homme, c'est le curé: nul ne peut faire plus de bien ou plus de mal aux hommes, selon qu'il remplit ou qu'il mé-connaît sa haute mission sociale.»

Lamartine atenúa, para su publicación, el manuscrito de «Des Devoirs Civils du Curé», de todas formas su opinión sobre la cuestión se expresa claramente: acatamiento al mensaje cristiano por lo que éste encierra de espiritualismo, porque ha sido capaz de guiar a los hombres hacia una esfera superior a la terrestre, porque ayuda a la gente a caminar por la senda de Dios. Pero Lamartine pide también al párroco<sup>8</sup> que purifique todo lo mundano que la religión ha ido adaptando a lo largo de los siglos, todo lo que es superstición, todo lo que es grosero... para avanzar hacia una religión in-material. Estas nociones, Lamartine las repetirá abundantemente en su producción: léanse, por ejemplo, los versos «A Félix Guillemardet» o lo que dice de Vergniaud en su *Histoire des Girondins*... Lamartine es un romántico impregnado por el mensaje revolucionario y el esfuerzo racionalista del siglo XVIII y escribe «Des Devoirs Civils du Curé» con el deseo de instar a la substitución de las supersticiones católicas por un deísmo racional. Su ambición es crear hombres más libres, más auténticos, más tolerantes, que avancen, seguros, hacia la búsqueda de la verdad.<sup>9</sup> En el fondo, descubrimos

---

8. Nunca se dirige a las autoridades eclesiásticas: el párroco rural, en el último rango de la jerarquía, le parece más capaz de honestidad.

9. En el asunto Thions, Lamartine manifestará idéntica reprobación de la autoridad eclesiástica, de los dogmas, de los concordatos... Desea una religión de «justice, indulgence, charité, commisération» y reivindica «la liberté des consciences contre les empiètements du pouvoir temporel (...) liberté contre les exigences du pouvoir spirituel», extractos de una carta

en «Des Devoirs Civils du Curé» un alma que se esfuerza a sí misma por convencerse de que puede permanecer en el seno de la Iglesia haciendo tabla rasa de todo lo que le exaspera de esa Iglesia. Lamartine desearía ser fiel a las enseñanzas religiosas recibidas de su madre, pero su razón no soporta ni supersticiones, ni milagros, ni dogmas...

En *Jocelyn* asistimos a un cambio de perspectiva, las experiencias vitales de Lamartine no son seguramente ajenas a este hecho. En el transcurso de la redacción de *Jocelyn*, Lamartine ha perdido a su hijita, ha viajado a Oriente —el contacto con el Islam ha hecho mella—, antes había perdido a su hijito, a su madre —a la que adoraba...— todos estos hechos mermarán su ya tambaleante fe y en *Jocelyn* la visión religiosa es aún mucho menos ortodoxa que en «Des Devoirs Civils du Curé».<sup>10</sup>

La teología expresada en *Jocelyn* tiene mucho de panteísmo. Ya hemos mencionado la importancia de la naturaleza. Las mejores imágenes del texto establecen correspondencias entre el mundo natural y el sobrenatural, son imágenes fantásticas en las que toda idea de consistencia desaparece para ofrecer un espectáculo maravilloso de agua, luz y aire:

«(...) l'âme qui s'endort  
nage dans l'infini sans aile, sans effort,  
Sans soutenir son vol sur aucune pensée,  
Mais immobile et morte et vaguement bercée,  
Avec ce sentiment qu'on éprouve en rêvant  
Qu'un tourbillon d'été vous porte, et que le vent  
Vous prêtant un moment ses impalpables ailes,  
Vous planez dans l'Ether tout semé d'étincelles,  
Et vous vous réchauffez, sous des rayons plus doux,  
Au foyer des soleils qui s'approchent de vous»  
(p. 594).

---

citada por el insigne estudioso, H. Guillemin, en el texto: «Lamartine et l'affaire de l'abbé Thions», in *La Bataille de Dieu*, Editions du milieu du monde, Genève, 1944, p. 98.

10. Entre *Des Devoirs Civils du Curé* y *Jocelyn* vemos un paso hacia adelante en el camino anticlerical de Lamartine, muy claro en 1843, según H. Guillemin: «Lamartine et l'Eglise», in *Actes du Congrès. Centenaire de la mort de Lamartine*, Mâcon, 1969, pp. 281-286. Texto que ha tenido a bien comunicarnos el profesor A. Court, al que agradecemos el interés que ha demostrado por nuestro trabajo.

A lo largo de todo el texto —y especialmente para comunicar el amor entre Jocelyn y Laurence—, Lamartine expresa esta noción de una elevación que, empujada por un lirismo potente, ofrece una visión de carácter místico.<sup>11</sup>

Roma condenó *Jocelyn* (22 de septiembre de 1836) porque la naturaleza afectiva de la religión, en la que únicamente cuenta la autenticidad del sentimiento, no concordaba con la ortodoxia católica.

Lamartine —Jocelyn— enarbola como mandamiento esencial la ley del amor. Las presiones, sin embargo, del personaje-obispo nos obligan a presenciar una ordenación sacerdotal forzada que repugna al lector identificado con el joven escindido entre la obligación y la devoción. El celibato sacerdotal será puesto en cuestión. En *Voyage en Orient* Lamartine elogiará a los maronitas, cuyos sacerdotes —casados— le ofrecen una imagen de verdad y pureza extraordinaria. Con esta temática Lamartine resulta muy actual, muy cercano a nosotros:

«Je n'ai rien prononcé! plus d'autel! plus d'adieu!  
Dans ton coeur, dans tes bras! Ah! c'est là qu'est mon Dieu,  
C'est là que je n'aurai de flamme que ta flamme,  
D'autre ciel que tes yeux, d'autre âme que ton âme.  
Non, non, ils ont menti; reviens, reviens au jour;  
L'enfer n'est pas possible avec un tel amour!»  
(p. 686).

En cualquier caso, la caída en el fango de Laurence, Lamartine la atribuye por completo al daño que le han hecho. En general, en *Jocelyn* Lamartine es mucho más duro que en «Des Devoirs Civils du Curé» contra el catolicismo.<sup>12</sup> *Jocelyn* ejemplifica el «mal» que puede provocar una institución religiosa desvirtuada, plagada de errores y de misterios. Jocer

---

11. Las imágenes y los símbolos son inexistentes en *Des Devoirs Civils du Curé*: no serían acordes con la función didáctica del texto. Tan sólo aparece el díptico sombras/luz, muy desdibujado.

12. Resulta curioso observar las semejanzas, en lo que concierne al sentir religioso entre *Jocelyn* y un texto de la sobrina de Lamartine, Alix de Pierreclau, titulado *Voyage à Chânes*.



lyn, párroco de Valneige, no tiene necesidad de las iglesias para adorar a Dios, tampoco necesita el Evangelio —la naturaleza favorece la comunicación con la divinidad—, ni los milagros, ni se mencionan los sacramentos. Jocelyn sólo practica el amor y el perdón. En cierta manera, *Jocelyn* también tiene una función didáctica: Lamartine querría transformar el catolicismo a través de pequeñas embestidas, repetidas incansablemente, en un deísmo racional. Ejemplificar todo el mal que provoca una religión mal entendida sería el camino que conduciría a una nueva religión pura y verdadera.

Es cierto también que bajo este afán de medir todo lo que es falso en el cristianismo, late un dolor más profundo: Lamartine quiere y no puede llegar a la unión total con la divinidad, Lamartine aspira a lo infinito pero éste nunca aparece claramente, ¿será acaso un Todopoderoso feroz y cruel?, la vida, «infernale combinaison de supplices», se lo hace pensar algunas veces: a la pérdida de sus hijos y de su madre, se añadirán, años más tarde, sus estrepitosos fracasos político y financiero.

A despecho de todo, Jocelyn —Lamartine— sigue el camino más duro: la inmolación a Dios en el sacrificio y en el servicio a todo lo que es noble, hacer el bien a costa de la propia felicidad. Esta idea no se encuentra únicamente en *Jocelyn* sino que encontramos sus retazos a lo largo de toda la producción literaria de Lamartine. En *Histoire des Girondins*, Lamartine habla de «l'homme juste s'immolant sans récompense et sans avenir». Como no, Jocelyn se rebela contra esta situación en un primer momento —como se rebela Cédar en *La Chute d'un ange*— pero acabará sometiéndose a los designios divinos y tendrá la valentía de sufrir. «Prier —dirá Jocelyn— c'est souffrir» (p. 687). Sin embargo, Jocelyn no es ni un esclavo ni un cobarde. El cobarde se prosterna, el orgulloso no puede soportar el dolor. Jocelyn es el héroe que se pliega a este Dios que lentamente le ha arrancado todas las ilusiones:

«Il se fit de la vie une plus mâle idée,  
Sa douleur d'un seul trait ne l'avait pas vidée;  
Mais, adorant de Dieu le sévère dessein,

Il sut la porter pleine et pure dans son sein,  
Et, ne se hâtant pas de la répandre toute,  
Sa résignation l'épancha goutte à goutte,  
Selon la circonstance et le besoin d'autrui,  
Pour tout vivifier sur terre autour de lui!»  
(ps. 785-786).

No estamos lejos de la figura del titán romántico. Un titán, tal es el párroco rural que Lamartine desea en «Des Devoirs Civils du Curé» y *Jocelyn*: en apariencia, párrocos de vida desdibujada, en el fondo, vidas enaltecidas por el único servicio a Dios a través del servicio a los hombres aún a sabiendas de que este trabajo quizá sea inútil.

\* \* \*

En definitiva en «Des Devoirs Civils du Curé» y *Jocelyn* presenciamos un vaivén constante: a veces rebelión, a veces sumisión ante Dios, vaivén que es una constante de la vida de Lamartine. Los dos textos estudiados contribuyen a acercarnos al pensamiento religioso de este autor. En «Des Devoirs Civils du Curé» nos encontramos ante un Lamartine que cree en el progreso, en el futuro, que desea contribuir a mejorar la situación de sus semejantes; un Lamartine aún respetuoso<sup>13</sup> con el Dios conocido en la infancia a través de las enseñanzas familiares, si bien defiende claramente que quiere una religión más independiente de lo terreno, más inmaterial. En *Jocelyn* estas ideas se mantienen y se afianzan más si cabe. La crítica del catolicismo es más feroz: Lamartine se complace en presentar los males provocados por una religión mal entendida.

Tanto en uno como en otro texto laten los más profundos y tenaces sentimientos de Lamartine, sus certezas, sus tormentos. Su mensaje —de tolerancia y de respeto, de fe en la

---

13. Al menos todavía no se atreve a expresar abiertamente su condena del catolicismo, sólo comenta el deber bien hecho.

razón y en la grandeza del hombre libre— posee suficientes atractivos para emocionar aún a los hijos de este final de milenio.

Marta GINÉ JANER  
*Estudi General de Lleida*  
*Universitat de Barcelona*